

PROBLEMAS DE LA SEGURIDAD MEDITERRANEA (*)

(El presente estudio es fruto de la investigación llevada a cabo para confeccionar la Memoria de la Escuela Diplomática.)

Las proporciones que ha adquirido el conflicto de Oriente Medio han desplazado la atención mundial hacia una nueva área de confrontación ruso-americana, el Mediterráneo, debido, especialmente, a la presencia de las flotas de las dos potencias en dicho mar. Esto ha contribuido a destacar relaciones y tendencias ya existentes en él, planteando más acuciantemente la problemática de la seguridad en la zona.

La temática de las relaciones mediterráneas puede analizarse fundamentalmente desde dos puntos de vista: el del desarrollo y el de la seguridad, el primero con una expresión geográfica Norte-Sur, y la segunda Oeste-Este, siguiendo ambos una razón decreciente en las direcciones indicadas.

Desde el punto de vista de la seguridad cabe considerarlo dividido en dos zonas, una estable, la Occidental, en la que predominan relaciones de signo positivo, y otra, foco de fricción, la Oriental, que, debido al conflicto árabe-israelí, es teatro de operaciones bélicas que la convierten en área de inestabilidad política, su característica definitiva.

En el primer caso el grado de madurez alcanzado permite una labor político-diplomática que se ha plasmado en los intentos de pactismo multilateral surgidos desde la segunda guerra mundial. Este pactismo ha presentado tendencias muy diferentes a lo largo del tiempo. Los trabajos aquí publicados se refieren al pactismo según su expresión actual.

(*) Bajo el epígrafe general de "Problemática de la Seguridad Mediterránea" se incluyen dos trabajos de los que en este número aparecen, el primero y una parte sustancial del segundo cuya publicación concluirá en el número de julio-agosto.

La situación en la zona Oriental hace que al hablar de ella se esté haciendo referencia necesariamente a las relaciones conflictivas que la llenan, reguladas por una normativa, presidida por la labor de las Naciones Unidas o nacida bajo los auspicios de un consenso multilateral, que opera con cierto grado de efectividad; aunque entremezclada de criterios políticos de no fácil extirpación ni en la realidad ni en la teoría. Responde todo ello a una misma problemática: el enfrentamiento árabe-israelí.

Se intenta analizar aquí la viabilidad de una intensificación de las relaciones entre los países bañados por el Mediterráneo, así como la estructura de la situación conflictual que en él se da: aspectos positivo y negativo, respectivamente, de la seguridad en la cuenca.

I

EL PACTISMO MULTILATERAL MEDITERRÁNEO EN LA ACTUALIDAD

Planteamiento.

Doscientos años de federación (desde 168 a. de C. a 50 d. de C.) fueron el resultado de la creación de «la prudente y equilibrada» liga Lykia¹. En ella existieron ligas monetarias entre ciudades miembros y ciudades no miembros, como lo ha desmotrado el análisis numismático².

El Consejo Anfictiónico, fundado en 149 a. de C. supuso en su forma posterior el foro en donde las ciudades griegas estaban representadas cuando ya no había más ciudades independientes que representar³.

Estos dos precedentes mediterráneos pueden considerarse el principio de un incipiente movimiento federativo o pactista en el Mediterráneo. Por otro lado toda la literatura pactifista, impulsora de importantes realizaciones, centra

¹ FREEMAN, *History of Federal World Government in Greece and Italy*, pág. 162 (1898); WYNNER and LLOYD, *Searchlight on Peace Plans*, págs. 383 y 384 (edición de 1944); LADD en *An Essay on a Congress of Nations*, pág. 40 (1916) afirma que prevaleció la forma monárquica de Gobierno en las veintitrés ciudades, que eran, según FREEMAN, *op. cit.*, *supra* esta nota, pág. 637: Antiphellos, Apollória, Apulai, Araxa (?), Arykanda, Kydna (?), Limyra, Bubon, Cagai, Kragos, Kyanê, Masikyto, Myra, Olympos, Patara, Phellos, Pinara, Podalia, Rhodiopolis, Tlós, Trebanna, Tymeria y Xanthos.

² Entre Kragos, Trabula y Telnessos, FREEMAN, *op. cit.*, *supra* nota 1, esta página.

³ FREEMAN, *op. cit.*, *supra* nota 1, esta página.

su atención en las posibilidades pactistas como medio de conseguir los fines por ella perseguidos, es decir, la paz duradera y la integración.

Esta literatura tiene importantes exponentes estudiados en obras recopilatorias como son entre las más destacadas, la de Rugg *Now is the moment*, publicada en 1943 y en la que el autor incluye un artículo suyo aparecido el 15 de enero de ese mismo año bajo el título «The 1942 Balance sheet of plans for post-war world»⁴. También son importantes la obra de Johnsen, *World Peace Plans* publicada en 1943⁵, el artículo de Talbott, «*The need for world organization*»⁶ y el libro de Wynner and Lloyd, *Searchlight on Peace Plans* publicado en 1944.

La literatura pacifista corresponde a un momento de renacimiento de la idea federativa mundial que había ido perdiendo parte de su fuerza con el transcurso del tiempo. Sin embargo, planes tanto de talante pacifista como hegemónico se han dado a lo largo de la historia; entre ellos el «gran designio» de Enrique IV que aparece en las memorias de Sully en 1638, el de William Penn publicado en 1693⁷, el de Bellers de 1710⁸, el de Von Schmidt-Phiseldeck de 1821⁹ y el de Elihu Root¹⁰.

A partir de entonces, aparecen planes individuales y colectivos de autores de diferente nacionalidad¹¹. Entre ellos, uno de los más importantes, es el de Clarence Streit que se plasma en sus dos libros *Unión Now* y *Unión Now with Britain* de 1939 y 1941 respectivamente. Pertenecen todos ellos al período de entre guerra.

Durante la segunda guerra mundial aparecen también diversos planes fe-

⁴ Publicado en 9 *Frontiers of Democracy*, págs. 102 a 108 (1943).

⁵ En págs. 19 a 21, se cita el artículo de Rucc mencionado aquí.

⁶ Publicado en *World Affairs Interpreter*, págs. 289 a 292 (agosto 1940).

⁷ *An Essay towards the present and future peace of Europe*.

⁸ *Some reasons for a European State, proposed to the powers of Europe*.

⁹ *Europäischer Bund*.

¹⁰ Citado en WYNNER and LLOYD, *op. cit.*, *supra*, nota 1.

¹¹ Por ejemplo, los planes del alemán ZIMMERMAN en *Der Volkerbund Beitrag Zur Errichtung der Weltdemokratie* (1917), de ámbito general de aplicación; de MINOR en *A Republic of Nations, a study of the organization of a Federal League of Nations* (1918), de ámbito general de aplicación; de HARRIS en *A proposed Constitution for the United Nations of the world* (1918), de ámbito general de aplicación; y del neozelandés CANTOR en *The Constitution of a Commonwealth of Nations* (1939), de ámbito general de aplicación.

derativos¹² y desde el fin de las hostilidades son dignas de mención las resoluciones de Copenhague y Londres relativas al Gobierno mundial. De todos, los más insistentes y concretos han sido los de Clark y Sohn, que desde 1944 han ido publicándose en diversos artículos y obras más amplias hasta aparecer en 1958 la primera edición de su libro *World Peace through world law* referente a la reforma de la Carta de las Naciones Unidas y que intenta convertir la organización en un germen de federación mundial.

Se observa en este bosquejo sobre planes federativos la existencia de fuertes corrientes impulsoras de un pactismo que viniera a sustituir los intentos hegemónicos tanto mundiales como regionales que se han producido en algunos momentos de la historia. También se constata que los intentos en este sentido en el Mediterráneo han sido mínimos. Sin embargo, el pactismo mediterráneo se convierte en una realidad sobre todo a partir del fin de la segunda guerra mundial.

El criterio primordialmente hegemónico o de dominio que animara a Gran Bretaña durante los dos siglos de su influencia en el *Mare Nostrum*, tuvo sus precedentes pero también sus sustitutivos¹³. De hecho, todo el movimiento pactista no es, en definitiva, sino un intento de pasar del criterio hegemónico al sinalagmático, al hilo del imperativo histórico que convierte las relaciones de dominio poco a poco en anacrónicas.

La actitud de las grandes potencias no ribereñas, puede ser llegar a la hegemonía por imposición, mientras que el movimiento pactista, en este caso, el movimiento pactista mediterráneo, como fruto de países ribereños, trata de establecer una colaboración. De hecho se ha producido una transformación de actitudes precipitada por un cambio de circunstancias histórico-políticas.

El talante contractual presente en el movimiento pactista puede atribuirse si se quiere a un deseo de encubrir otros propósitos, pero sea como fuere, el

¹² Por ejemplo, los planes del americano BREWER en *Permanent Peace* (1940), de ámbito general de aplicación; del inglés JENNINGS en *Federation for Western Europe* (1940), de ámbito europeo de aplicación, y YOUNG en *Federation and Freedom or plan the peace to win the war* (1914), de ámbito general de aplicación; del lituano PAKSTAS en *Baltoscandian Confederation* (1942), aplicable al Báltico; del austriaco COUDENHOVE-KALERGI en *Crusade for Pan Europe* (1943), de ámbito europeo de aplicación y del suizo HABICHT en *Is an enduring peace possible?* (1943), de ámbito general de aplicación.

¹³ Sobre la presencia británica en el Mediterráneo y su significado para España, ver la memoria de WESTENDORP y CABEZA, C., *La Política británica en el Mediterráneo y sus implicaciones con la política exterior de España*. Madrid, 1966.

hecho es que existe dicho criterio y que desde hace más de veinte años los intentos pactistas se han impuesto a los hegemónicos en el Mediterráneo. Tal vez sea consecuencia de una nivelación general del poder.

Las ideas formuladas han sido en favor de un pacto ya sea del Mediterráneo Occidental, del Oriental o del Mediterráneo en su totalidad. De entre ellas merece la pena destacar:

1. La del ministro de Negocios Extranjeros de Turquía Monemenjoglou que en 1947 propugnaba una federación integrada por los países de la cuenca. La idea fue sustentada en 1949 por su sucesor Sadak.

2. La del representante de Siria en las Naciones Unidas, Fares-Al-Juri en 1948, referente al Mediterráneo Oriental.

3. La contenida en las conversaciones Schumman-Sforza de 1949 sobre una alianza del Mediterráneo Occidental.

4. La del ministro de Negocios Extranjeros italiano Martino, que en 1956 apelaba a una cooperación mediterránea, tanto militar como económica y política.

5. La atribuida a Mohamed V que habría sido lanzada durante su viaje a Italia en 1957, y que no pasó de rumores.

6. La de Gaillard de marzo de 1958, que intentaba hacer del pacto mediterráneo un complemento del pacto Atlántico y a la que se tachó de ser un intento de internacionalizar el problema argelino. La idea pactista fue luego mantenida por De Gaulle aunque en diferente contexto.

7. España ha realizado y realiza una aportación importante al movimiento pactista Mediterráneo.

Las ideas aquí reseñadas participan de una característica común: el propugnar la cooperación económica sobre la base de un entendimiento político. Existen, sin embargo, matices de dos tipos: de origen y de concepto.

Los de origen se refieren a las motivaciones que empujaron a sus promotores. Estas motivaciones pueden haber sido positivas o negativas. Es decir, pueden haber consistido en crear un área de cooperación sincera o, por el contrario, en crear un clima favorable a sus propios intereses sin tener en cuenta los del resto de los posibles comunitarios.

También se refieren estos matices al diferente momento histórico en que las ideas aparecen. Las circunstancias no son las mismas y en consecuencia la división en tres períodos del presente estudio ha de responder a este hecho.

Los matices de concepto hacen referencia a los elementos de que constan. En efecto, si bien el elemento común parece ser el deseo de cooperación, existen en algunas de las ideas objetivos distintos (por ejemplo, militares), o simplemente limitaciones al elemento cooperación, como ocurría con la idea de Gaillard, que se ocupaba de los países del llamado Club Sahariano casi exclusivamente.

El pactismo en la actualidad.

Para llevar a cabo este estudio se ha tomado la prensa contemporánea, como manifestación más viva de la manera de sentir de sectores cualificados de cada país, centrando el análisis en la postura de la española.

La prensa que se recoge en esta parte es la publicada entre el 11 de noviembre de 1968 y el 20 de noviembre de 1969, es decir, la aparecida en un período de tiempo ligeramente superior a doce meses.

Se partió de este plazo por considerar que en estos doce meses se habían producido suficientes comentarios para que fueran representativos. Además, la elección de la fecha límite, 20 de noviembre, responde a que en ese momento comienza una fase remitente en las noticias de prensa, renovándose más tarde el interés para llegar al momento actual de revitalización del tema. La situación inmediata (principios de 1970) no es, sin embargo, analizada.

Otro motivo ha impulsado a tomar esas fechas como límites: las conversaciones Rusk-Castiella, y la visita de Michel Debré a Madrid, que tuvieron lugar en el período analizado, volvieron a reavivar el tema del pactismo Mediterráneo; esta vez en torno al fenómeno de la presencia de las flotas americana y soviética. Tal revitalización produjo gran profusión de artículos en la prensa mundial que volvieron a poner sobre el tapete toda la problemática—actualizada—de la política mediterránea, al mismo tiempo que mostraban el modo de sentir de sectores muy representativos de los países ribereños, que aquí se intenta analizar.

Muchas han sido las opiniones que se han expresado durante este tiempo en relación con el pactismo mediterráneo. Gran parte de ellas se han referido al tema de la presencia de las flotas extrañas a dicho mar, especialmente la americana y la soviética. Se hace aquí especial mención de las declaraciones de Tito dado el significado político de las mismas y la posición estratégica de Yugoslavia en el marco mediterráneo.

a) *Posturas primordialmente militares: aportación yugoslava.*

Entre las opiniones encuadrables bajo este título se ha entresacado la del mariscal Tito, dejando el resto para tratarlo en su conjunto a la vista del estudio de prensa que se hace más adelante. Se ha pensado que la postura de Tito, además de merecer un trato aparte, es suficientemente representativa de lo que significan las posturas primordialmente militares.

La opinión de Tito se da a conocer a través de unas declaraciones que hiciera Raymond Tournoux, de «Paris Match», y que fueron publicadas el 16 de noviembre de 1968 en dicha revista¹⁴. Las declaraciones se refieren a la presencia de las flotas soviéticas y americana en el Mediterráneo, y en ellas, afirma Tito que el Mediterráneo era ya un lago cuando la flota americana llegó a él, añadiendo: «Ce serait mieux s'il n'y avait ni la flotte américaine ni la flotte soviétique. Je crains qu'un jour elles n'entrent en conflit»¹⁵. Más adelante el Mariscal trataba de justificar la actitud de pasividad de Yugoslavia ante la primera aparición de la flota soviética y al mismo tiempo intentaba explicar su postura en relación con la presencia de ambas flotas:

«Lorsque la flotte soviétique a pénétré en Méditerranée après tant d'années de présence de la flotte américaine, nous avons pensé qu'il s'agissait d'une chose *positive*—[énfasis añadido]. Nous l'interprétons comme une aide aux pays arabes, susceptible de faire aboutir une solution. A présent, la quantité se transforme en qualité»¹⁶.

Las declaraciones de Tito fueron comentadas en algunos artículos de prensa. Así, el diario «A B C» publicaba el 23 de noviembre del 68 un extenso artículo en el que se las consideraba parte del sentimiento ribereño sobre el tema de la comunidad mediterránea. El diario «Ya» del 30 del mismo mes trataba de puntualizar con su opinión dichas declaraciones al afirmar que «ni Yugoslavia—país superadriático—imagina una invasión soviética por mar o tan siquiera un bloqueo marítimo», lo que en definitiva venía a suavizar el alcance de las declaraciones.

¹⁴ "Tito vous parle" entrevista con R. TOURNOUX, *Paris Match*, núm. 1.019, 16 noviembre 1968, pág. 96; ver postura yugoslava también en *L'Action*, 30 de julio de 1969.

¹⁵ *Id.*, pág. 104.

¹⁶ *Ibid.*

Al día siguiente «La Vanguardia» confirmaba con una noticia la postura de Tito. En efecto, decía el periódico, Tito no había aceptado la ayuda militar de la NATO, y quería un Mediterráneo para los mediterráneos. El mismo día publicaba «Sunday Telegraph» una declaración de Tito, en la que afirmaba que la presencia naval soviética en el Mediterráneo se debía a la presencia americana y que ninguna de las dos era conveniente, pues el Mediterráneo «es asunto de los mediterráneos»¹⁷.

La postura independentista de Tito es bien conocida y, en consecuencia, aunque sus declaraciones pueden sorprender en cierto grado, no parece aventurado pensar que tuvieron la doble finalidad de reafirmar su postura frente a la propia Unión Soviética, y de situarse en el ámbito mediterráneo, para conjugar así sus intereses con los de sus corribereños, probablemente más en consonancia con los suyos.

Se puede, pues, afirmar que su postura, aunque primordialmente militar, es decir, aparentemente centrada en el tema de las flotas, es inequívocamente pactista.

En definitiva, toda postura militar en el sentido aquí empleado es, en último término, pactista, porque se propugna la sustitución de la confrontación por la cooperación.

b) *Posturas primordialmente pactistas: aportación española.*

Si la opinión de Tito presenta una característica distintiva, existen otras posturas que, sin abandonar el tema militar, ponen sus miras en los aspectos propios de la cooperación, considerándola fundamental para la paz, mientras que la retirada de las flotas quedaría en altamente deseable; son, pues, posturas primordialmente pactistas.

Se estudia, en consecuencia, la opinión de la prensa, tanto respecto al pactismo en sí como en cuanto a la situación militar, y se trata de ver la temática en su conjunto dentro del más amplio marco de la política mediterránea general. Para ello se pasa revista a opiniones de prensa y a las de políticos y diplomáticos recogidas en ella.

El estudio que aquí se lleva a cabo tiene su punto de arranque unos días antes de las conversaciones Rusk-Castiella, y toma como base los comentarios y opiniones que suscita la problemática mediterránea. Se dife-

¹⁷ *Sunday Telegraph*, 1 diciembre 1968.

rencia este análisis de los hasta aquí realizados en que el foco de atención de la prensa se encuentra a caballo entre lo militar y lo pactista.

Fenómeno totalmente lógico, ya que en la realidad mediterránea aparece hoy la presencia de las flotas americana y soviética, y no se puede prescindir de este hecho.

La idea de Castiella vio la luz en el curso de las conversaciones Rusk-Castiella el 18 de noviembre de 1968. En ellas, el ministro español formuló una sugerencia sobre la distensión en el Mediterráneo.

La presencia naval norteamericana en dicho mar desde 1947 y la soviética desde 1967, extrañas ambas a sus aguas, convierten un mar de paz en zona de confrontación, apuntó Castiella, que sugería la retirada de ambas flotas.

La noticia fue hecha pública por la agencia «France Press», en una crónica de Pierre Brisard, del día 19. La crónica subraya que la retirada de las flotas americana y soviética y las de aquellos otros Estados no ribereños del Mediterráneo, unida a la firme decisión de no intervención en los problemas internos de otras naciones, abriría las puertas a una colaboración pacífica y económica entre todos los países ribereños, realizando así la aportación más positiva para la seguridad de dicha zona geográfica, la coexistencia pacífica y el desarme general.

La crónica concluía poniendo de relieve cómo los observadores políticos opinaban que la idea de Castiella adquiría especial importancia en un momento en que Estados Unidos y España se encontraban en negociaciones para la renovación de los acuerdos sobre las bases¹⁸.

La noticia alcanzó una gran difusión, tanto en España como fuera de ella. Fue reproducida y ampliamente comentada por un sector representativo de la prensa mundial¹⁹.

Se pueden ver en ellas dos vertientes: distensión y cooperación. Una lleva implícita a la otra y las dos juntas se consideran, en definitiva, el medio más seguro de conseguir una paz duradera.

El 23 de noviembre, la Embajada de los Estados Unidos en Madrid hacía pública una declaración que constaba de los tres puntos siguientes: En primer lugar, se declinaba todo comentario sobre el tema; en segundo lugar,

¹⁸ Noticia reproducida según teletipo de *France Press* de 19 de noviembre de 1968, a las 19,00 horas.

¹⁹ Aproximadamente 100 periódicos.

se remitía el fondo del problema tratado a la declaración de Reykjavik, de la NATO, sobre reducción de fuerzas, y en tercer lugar, se hacía hincapié en dicha resolución, apuntando que cualquier compromiso relativo a sus fuerzas armadas «deberá ser compatible con los intereses vitales de seguridad de todas las partes»²⁰.

Algún rotativo del mes de noviembre, después de reproducir la crónica de Brisard, señalaba que en los círculos de Washington había prevalecido una reserva absoluta en cuanto a la idea mencionada, dándose a entender que la pequeña posibilidad de retirada de las dos flotas del Mediterráneo sólo podría concebirse dentro «de un acuerdo general y de amplísimo alcance ruso-americano, abarcando la solución de todos los problemas pendientes, no sólo del Oriente Medio, sino también en el resto del mundo». Por tanto, dicha posibilidad tenía «un carácter altamente hipotético».

También se señalaba que en ambientes soviéticos de Naciones Unidas, había sido acogida la idea con más positivismo, coincidiendo con la opinión americana en que la retirada podía solamente concebirse dentro de un acuerdo más general, pero añadiendo que «no sería reacia a alcanzar eventualmente un acuerdo» de retirada, dado el carácter meramente defensivo de la presencia soviética en el Mediterráneo.

La noticia tuvo al parecer una gran acogida en numerosas delegaciones del Tercer Mundo, y especialmente en las de países no alineados, que vieron en la realización del objetivo de la sugerencia de Castiella, si se hacía con todas sus consecuencias, el retorno a la posición neutralista tradicional española y al mismo tiempo, una contribución importante a la distensión y a la convivencia, concluía la prensa citada²¹.

El 6 de febrero de 1969, con motivo de su viaje a España, el entonces ministro de Asuntos Exteriores francés, Michel Débré, subrayaba la importancia del Mediterráneo para la paz, así como su intención de que éste fuera tema de conversación en sus entrevistas con el ministro español Castiella.

La visita de Débré fue considerada de enorme importancia por la prensa mundial, y se refirieron a ella periódicos de diversos matices²².

* * *

²⁰ *La Vanguardia Española*, 23 de noviembre de 1968.

²¹ *Alerta*, 20 de noviembre de 1968.

²² *Madrid*, 6 de febrero de 1969.

Partiendo de este panorama, constituido por las noticias hasta aquí reseñadas, el tema del pactismo se estudia, como se ha indicado más arriba, a través de un análisis, tanto de la prensa nacional como de la extranjera, que intenta mostrar el estado de opinión existente sobre la cooperación mediterránea, precisamente a través del prisma de los artículos en ella aparecidos.

II

POSTURA DE LA PRENSA CON RESPECTO A LA SEGURIDAD MEDITERRÁNEA (NOVIEMBRE 1968 A NOVIEMBRE 1969)

1. Ideas más comunes según la prensa española.

a) *Actitud general en relación con la seguridad mediterránea.*

Comentando la idea de Castiella, el diario «Pueblo»²³ apuntaba que sus objetivos serían: Eliminar el riesgo de concentración en el viejo mar y poner la primera piedra de una comunidad mediterránea.

En efecto, dicha idea se componía de dos partes, una que podríamos llamar negativa y otra que se puede considerar como positiva. La segunda sería la creación de una comunidad mediterránea.

«La Vanguardia», comentaba muy favorablemente estos propósitos augurando que los países ribereños «dialogarían, negociarían, procurarían coincidencias esenciales, pactarían compromisos, trabajarían arduosamente por la paz, crearían un sistema de seguridad para todos bajo la vigilancia y la alta guía de las Naciones Unidas», en un cambiante de paz y distensión²⁴.

«A B C»²⁵ abundaba en estos términos haciendo hincapié en que sobre bases semejantes se podría llegar a un intercambio económico y a una cooperación estrecha entre los países de la cuenca. La alternativa a la cooperación sería el mantenimiento de la explosiva situación existente hoy. Opinión en la que incidía algún rotativo, tal vez extremando las consecuen-

²³ 20 de noviembre de 1968.

²⁴ 21 de noviembre de 1968.

²⁵ 23 de noviembre de 1968.

cias al ver en la presencia de las flotas el riesgo de una posible guerra nuclear²⁶.

Sin embargo, el diario «Ya»²⁷ parecía mucho más optimista con respecto a la peligrosidad de la presencia de las dos flotas. Tal presencia, afirmaba, no representa motivo de preocupación ni para Yugoslavia, ni para Italia, ni para España. Unos meses más tarde, completaba esta opinión diciendo que «confederar los intereses de los países ribereños en un sistema de neutralidad armada y defensiva es un apremio de la historia».

«El Alcázar»²⁸ apuntaba también la incongruencia de la presencia en el mar de la cultura de la flota soviética y apoyaba la retirada de las de los dos países, y «A B C»²⁹ veía en la idea de peligro común el germen de la formación de una Europa «del Finisterre a los Urales» como había defendido De Gaulle.

El conjunto de las opiniones que preceden parece pronunciarse en favor de una «monroización» del Mediterráneo y en concreto del establecimiento de unos lazos de cooperación entre los países que bordean el mar de la cultura. Sin embargo, no faltan algunas actitudes meramente negativas que se limitan a denunciar la presencia de las flotas como causa de peligro, no dejando a veces ver el bosque de las posibilidades de cooperación.

b) *Actitud derrotista y correctivos a la misma.*

Este temor, que parece surgir aquí y allá en la prensa comentada, tiene, sobre todo en ciertos momentos, una plasmación concreta en algunos hechos que han provocado una prensa desorbitada ante el movimiento de barcos de guerra en el Mediterráneo o ante su simple presencia en dicho mar. No parece responder, sin embargo, la realidad a las opiniones, ya que, en definitiva, la flota soviética no muestra una presencia constante ni unas dimensiones que pudieran hacer temer una confrontación. Además se ha argumentado también que en definitiva la presencia soviética responde más a un golpe psicológico político que a verdaderas concepciones estratégicas de acción concreta en un momento dado.

Estas ideas vienen corroboradas por una prensa insistente. El temor ante

²⁶ *Hoja del Lunes*, 25 de noviembre de 1968, y *Pueblo*, 26 de noviembre de 1968.

²⁷ 30 de noviembre de 1968 y 23 de febrero de 1969.

²⁸ 25 de abril de 1969.

²⁹ 10 de mayo de 1969.

los acontecimientos surge en ciertos momentos que cronológicamente van plasmándose en noticias de la siguiente manera:

«A B C», en fecha tan cercana a las conversaciones Castiella-Rusk como el 28 de noviembre de 1968, comentaba el recorte de los efectivos del ejército británico en el Rhin como una decisión nefanda que produciría a la larga, si era seguida de otras decisiones de este tipo, una superposición de poder de los dos grandes en «todos los rincones del Sur de Europa y del Norte de Africa.»

El 7 de diciembre, «La Vanguardia» comentaba la presencia de los buques americanos en el Mar Negro como un intento de «mostrar el pabellón» y, en definitiva, un acto en conformidad con el Convenio de Montreux. Sin embargo, la oleada de prensa que esta noticia levantó pudo hacer temer que el hecho mencionado suponía una provocación para la Unión Soviética, y en este sentido, que, en definitiva, la presencia de buques extraños en mares extraños no sería más que causa de fricción, y que lo más conveniente era desear y pedir una neutralización del Mediterráneo.

Se agravó la impresión causada por los hechos como consecuencia de ciertas noticias sobre la posible presencia de tropas chinas en Albania, precisamente en el mismo momento en que buques americanos se internaban en el mar Negro. Incluso se llegó a decir en algunos sectores de prensa que Albania parecía dispuesta a ceder bases a China continental para cohetes atómicos. Estas noticias fueron objeto de una amplia difusión en España, así como de cierta atención por periódicos extranjeros³⁰.

Unos días más tarde se publicaba una noticia que venía a disipar muchas de las dudas que la campaña de prensa anterior había producido. Se informaba en ella de la retirada de dos destructores americanos del Mar Negro, y daba una inyección de optimismo al mencionar que varios buques soviéticos habían salido del Mediterráneo.

El 17 de enero de 1969 se informaba sobre el acuerdo de la OTAN de crear una fuerza naval aliada en el Mediterráneo. La importancia que se atribuyó a esta decisión se evidencia por la difusión de que fue objeto la noticia.

³⁰ ABC, 28 de noviembre de 1968, *La Vanguardia*, 7 de diciembre de 1969. *Hoja del Lunes*, 9 de diciembre de 1968, *Pueblo*, 9 de diciembre de 1968, *Avvenire*, 12 de diciembre de 1968, *La Crónica*, 15 de diciembre de 1968, *The Christian Science Monitor*, 11 de diciembre de 1968, *L'Opinion*, 14 de enero de 1969.

El diario «Ya» puntualizaba quince días más tarde que la decisión mencionada había suscitado protestas en la mayoría de los países no comprometidos de la zona, y añadía que, en definitiva, era una fuerza «innecesaria mientras exista la VI Flota e insuficiente si ésta se marcha».

Entre las que venimos calificando de noticias pesimistas, se encuentra la que anunciaba en 9 de abril la proximidad de una flota soviética que llegaría al Mediterráneo procedente de una más amplia que acababa de realizar maniobras en el Atlántico Norte. La noticia en sí, y vista en perspectiva, parece poco alarmante, y sin embargo casi todos los periódicos de esa fecha la recogen y alguno se refiere a ella más tarde comentándola. Al día siguiente, el diario «Alcázar», se alarmaba sobre el reforzamiento de la flota soviética.

Por otro lado, la creación de la flota de la OTAN, mencionada más arriba, continuó causando comentarios que tendían a precisar su naturaleza; así «El Alcázar»³¹, la calificaba de simbólica; calificación a la que «Nuevo Diario»³² y «Pueblo»³³ se adherían.

El 15 de agosto, el diario «A B C» reflejaba de nuevo la que podíamos llamar psicosis, para anunciar que la flota soviética contaba, en esa fecha, con 82 navíos más acá del Bósforo.

c) *Actitud optimista.*

El cuadro hasta aquí presentado muestra un evidente pesimismo ante el fenómeno estudiado. Sin embargo, durante el período en que aparecen las noticias reseñadas algunos periódicos presentaban la dosis de optimismo a la que se ha hecho mención antes. Así, «Diario SP», de 13 de diciembre de 1968 comentaba las declaraciones del Almirante Sotgiu, Comandante de las fuerzas navales de la OTAN en la Zona Sur de Europa, en el sentido de que la presencia soviética en el Mediterráneo «crea más un problema político que militar» y además es perpetrada «con fines políticos que la superioridad de efectivos de la OTAN en el Mediterráneo neutralizará».

Por otro lado, un sector de la prensa de Madrid, durante los días 13 al 15 de diciembre, informaba de la reducción, al menos momentánea, de la flota

³¹ 29 de mayo de 1969.

³² 29 de mayo de 1969.

³³ 30 de mayo de 1969.

soviética mediterránea. En definitiva, las mismas declaraciones del ministro británico Healey de que la flota soviética en el Mediterráneo sería hundida en pocos minutos, aunque puedan pecar de optimismo, no por eso dejan de contrarrestar la posición derrotista del cuadro presentado más arriba.

d) *Especial referencia a la actitud pesimista y optimista en las noticias de agencias.*

a') *Actitud pesimista.*

Un esquema parecido de noticias negativas y positivas puede hacerse en relación con las distribuidas por las agencias noticiosas que se ocuparon del tema.

Al primer grupo pertenecen las relativas a la creación de una flota mediterránea de la OTAN, o las relativas al tamaño de la flota soviética. En este sentido «United Press International» anunciaba el 9 de abril del 69 que siete buques de guerra soviéticos procedentes del Atlántico habían penetrado en el Mediterráneo a través del Estrecho de Gibraltar, alcanzando en ese momento la flota de dicho país el número de 30, es decir, un número inferior en 20 a los 50 del otoño de 1968. Insistía la citada agencia, tres días más tarde, en que la presencia soviética era de un potencial desconocido e intentaba «abrir el Canal de Suez para poder introducirse en el Océano Índico y hacer que su creciente poderío se sienta contra una China hostil». De 2 de mayo datan las declaraciones desde Nápoles del General Dean, que señalaban que la amenaza aérea soviética era cada vez mayor y más importante, y con ella tenía que enfrentarse la Air South en el Norte y en el Este. Asimismo, la agencia «Reuter» anunciaba desde Washington el 19 de junio, que los Estados Unidos eran amenazados por una producción soviética de submarinos de propulsión nuclear y portadora de proyectiles balísticos, nuevos portahelicópteros y portaaviones de despegue y aterrizaje vertical, cruceros y destructores más modernos.

«United Press International»³⁴ insistía desde Londres en el aumento continuo de la flota soviética. Sin embargo, un mes más tarde³⁵ aparecían las declaraciones del general Stehlin, que subrayaban que la falta de interés de los soviéticos por el Mediterráneo podía aumentar si cambiaran las cir-

³⁴ 19 de agosto de 1969.

³⁵ *Associated Press*, 29 de mayo de 1969.

circunstancias de dicho mar; lo que conduciría a posibles graves acontecimientos. Por otro lado, una información fechada en Washington ³⁶ afirmaba que la Asociación del Tratado del Atlántico Norte había pedido a la OTAN que se estudiaran los medios de combatir el aumento del poder naval soviético en el Mediterráneo y Atlántico.

Hasta aquí la corriente pesimista.

b') *Actitud optimista.*

«United Press International» ³⁷, recordaba las afirmaciones de portavoces de la VI Flota de que sus aviones podrían poner rápidamente fuera de combate a los buques de guerra soviéticos en caso de conflicto. Asimismo insistía ³⁸ en la opinión de que los movimientos soviéticos en el Mediterráneo pretendían más causar un impacto político que militar.

El 25 de septiembre, se daba cuenta de las declaraciones del Comandante de la OTAN en Europa Meridional en el sentido de que las fuerzas occidentales en el mar Mediterráneo habían sido siempre y eran superiores a las soviéticas ³⁹.

e) *Otras opiniones autorizadas sobre la seguridad mediterránea.*

Completa este cuadro el balance de opiniones autorizadas sobre el tema que a continuación se hace.

El Almirante Richardson, de la VI Flota, declaraba en noviembre de 1968 que Rusia no había adquirido un poder naval comparable al de la alianza ⁴⁰, sin embargo, «News and World Report» ⁴¹, anunciaba con aparente temor que el mando de la VI Flota opinaba que la Unión Soviética se había lanzado deliberadamente a una estrategia marítima importante.

Clasificables como optimistas o pesimistas, van siendo a lo largo del año las opiniones que se suceden, como, por ejemplo, la del Almirante Horacio Ribero, respecto al movimiento de buques soviéticos del Atlántico al Mediterráneo ⁴².

³⁶ *Reuter*, 24 de octubre de 1969.

³⁷ 20 de agosto de 1969.

³⁸ *Reuter*, 25 de agosto de 1969.

³⁹ *United Press International*.

⁴⁰ *The New York Times*, 25 de noviembre de 1968.

⁴¹ 14 de julio de 1969.

⁴² *France Press*, 17 de abril de 1969.

Es de destacar que, según el diario «Pueblo», el Almirante Nieto Antúnez opinaba en febrero de 1969 que «la presencia de la escuadra soviética en el Mediterráneo representa un factor importante en la situación de equilibrio político militar de las superpotencias mundiales»⁴³; lo que colocaría dicha presencia en un encuadre político estratégico, pero no de inmediato peligro. El ministro de Asuntos Exteriores portugués, Dr. Franco Nogueira, afirmaba el 7 de agosto de 1969, que «la seguridad del continente africano está empeorando cada día. La influencia rusa en algunos países del Norte de Africa y en el Mediterráneo oriental es hoy un hecho indudable»⁴⁴.

En fin, la propuesta de creación de una fuerza naval europea en el Mediterráneo, separada totalmente de la VI Flota y que operaría principalmente en el Adriático para acudir eventualmente en ayuda de Yugoslavia. La propuesta fue hecha por el diputado conservador británico Eldon Griffiths en un informe al Comité Político de la Unión de Europa Occidental. Para él «una intervención europea ofrecería menor riesgo de que un incidente degenerara en conflicto mundial que una intervención americana»⁴⁵.

f) *Valor político atribuido a la sugerencia de Castiella por la prensa de la época.*

Ciertos comentarios de prensa atribuían a la sugerencia de Castiella el significado de «marcar el inicio de una verdadera política exterior española» y en uno de ellos se citaba un artículo de Mowrer en el que opinaba que «el deslizamiento desde la cooperación total con Occidente al neutralismo, parece motivado por dos factores: disgusta a España el apartamiento de la OTAN y... no haber podido conseguir Gibraltar»⁴⁶.

El diario «Madrid» comentaba el 31 de diciembre de 1968, que «el plan Castiella podría servir para unificar en un haz político-diplomático jerarquizado y estructurado los problemas de la seguridad nacional, Gibraltar y las bases norteamericanas».

«Telexpres» publicaba al día siguiente un comentario al mensaje de fin de año de 1968 del Jefe del Estado, en que afirmaba el periódico que «si Cas-

⁴³ *Pueblo*, 20 de febrero de 1969.

⁴⁴ *Reuter*, 7 de agosto de 1969.

⁴⁵ *France Press*, 13 de enero de 1969.

⁴⁶ *El Correo Catalán*, 10 de diciembre de 1968.

tiella sugirió la eventual neutralización del Mediterráneo, el Jefe del Estado nos aproxima a una formulación concreta de una política al servicio de la paz y el desarrollo de los pueblos».

g) *Referencias a algunas propuestas para poner en práctica una política mediterránea común.*

Visto el panorama del significado de la actitud en relación con la seguridad mediterránea en el plano teórico sería conveniente mencionar algunas de las iniciativas concretas que para la puesta a punto de una cooperación global en dicho mar se han propugnado durante el año comentado. Se puede destacar, siempre en el ámbito de la prensa, la que propusiera «que una tarea diplomática exploratoria fuera llevada a cabo en Argel por parte de las Cancillerías de los países ribereños en el Mediterráneo Occidental»⁴⁷.

En otro lugar se opinaba que lo que «más contribuiría a preparar el terreno para el compromiso sería cabalmente que las cuatro grandes potencias evacuaran de barcos de guerra el Mediterráneo, al menos durante la etapa de negociaciones»⁴⁸. El «Diario SP» comentaba en cierto momento⁴⁹ que la opinión de los observadores mogrebinos con respecto a las visitas del ministro español de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, al mundo árabe representaban «una ofensiva diplomática española destinada a perfilar la ya célebre 'doctrina Castiella'..., plenamente compartida por los países del mogreb-árabe».

El diario «Ya» opinaba que no parecía posible una conferencia pan-mediterránea, pero sí «reuniones por sectores geo-políticos o ideológicos e intercambios entre ellos como paso previo hacia una gran conferencia de todos los países ribereños»⁵⁰.

VICENTE BLANCO GASPAR.

⁴⁷ *La Vanguardia*, 2 de abril de 1969.

⁴⁸ *Ya*, 11 de abril de 1969.

⁴⁹ 19 de abril de 1969.

⁵⁰ 9 de septiembre de 1969.